

**Tener una clara visión en cuanto a la situación presente
y la necesidad actual en el recobro del Señor**

Lectura bíblica: 1 Ti. 1:3-4; Hch. 1:14; Ef. 4:11-14; Tit. 3:10; Ro. 16:17; Hch. 26:19

I. Es necesario que veamos que enseñar cosas que son diferentes del único ministerio de la economía de Dios crea divisiones; el ministerio del Nuevo Testamento, que es el ministerio del nuevo pacto, es único y uno solo universalmente—1 Ti. 1:3-4; Hch. 1:17, 25; 2 Co. 3:6, 8-9; 4:1; 1 Ti. 1:12:

- A. Cualquier otra enseñanza que difiera de la única enseñanza de la economía de Dios era considerada por los apóstoles como una enseñanza diferente—vs. 1:3-4.
- B. El ministerio del Nuevo Testamento es conforme a la enseñanza de los apóstoles, esto es, a la enseñanza de la economía neotestamentaria de Dios, la cual tiene como meta la edificación del Cuerpo de Cristo, cuya consumación será la Nueva Jerusalén—2 Co. 3:6; Ef. 3:9-10; 4:11-13.
- C. El ministerio del Nuevo Testamento es único y corporativo; no obstante, puesto que este ministerio es el servicio que realiza el Cuerpo de Cristo y puesto que el Cuerpo se compone de muchos miembros, cada uno de ellos posee su propio ministerio personal—1 Ti. 1:12; 2 Ti. 4:5.
- D. Si bien los ministros son muchos, todos ellos tienen conjuntamente un solo ministerio corporativo, que es el ministerio del Nuevo Testamento—1 Co. 16:10; 2 Co. 4:1.
- E. Enseñar cosas diferentes derriba el edificio de Dios y anula por completo la economía de Dios; solamente hay un ministerio que siempre edifica y jamás causa división: el ministerio de la economía de Dios—1 Ti. 6:3-4.
- F. Las diferentes enseñanzas de los disidentes son vientos que el enemigo de Dios usa para distraer a Su pueblo y apartarlos de Su economía; estas diferentes enseñanzas son la causa principal de la decadencia, degradación y deterioro de la iglesia—Ef. 4:14; 1 Ti. 1:3-7; 6:3-5, 20-21.
- G. El factor básico causante de todas las divisiones, la raíz misma de ellas, es los diferentes ministerios; todos los problemas, divisiones y confusiones provienen de una sola fuente: tolerar diferentes ministerios—2 Co. 11:2-3:
 - 1. “Si no somos vigilantes y nos volvemos descuidados, de una u otra manera el enemigo utilizará cualquier medio o manera para infiltrar e introducir ministerios diferentes, lo cual terminaría con el recobro del Señor”—*Entrenamiento para ancianos, libro 1: El ministerio del Nuevo Testamento*, pág. 17.
 - 2. “Si pudiéramos quitar todos los ministerios diferentes y dejar sólo el ministerio único del Nuevo Testamento, todas las denominaciones, todos los grupos libres y todas las divisiones, desaparecerían ... Si hacemos algo nuevo, algo diferente, algo ajeno a este ministerio único, estaremos acabados en lo que respecta al recobro del Señor. En realidad, el recobro del Señor consiste en traernos de regreso al ministerio único del Nuevo Testamento” (pág. 74).
- H. Los santos que se han alimentado de este ministerio han desarrollado un gusto particular por este ministerio; este gusto es el factor que regula al recobro del Señor; aquellos que han sido criados con este ministerio, rechazarán todo otro sabor; esto quiere decir que si sus palabras traen consigo un sabor contrario al sabor característico del recobro del Señor, tales palabras serán rechazadas, y usted sufrirá pérdida—1 P. 2:3.

II. El problema de la rebelión entre nosotros se debe a ciertos factores que causan división:

- A. Intentar realizar una obra adicional dentro de la obra del recobro del Señor, la cual es única, es un factor que causa división; en el recobro del Señor únicamente existe una sola obra que lleva a cabo la economía eterna de Dios, cuyo objetivo es edificar el Cuerpo de Cristo—véase *Estudio-vida de 1 y 2 Samuel*, págs. 67-69, y *Further Consideration of the Eldership, the Region of Work, and the Care for the Body of Christ* [Un estudio más profundo del ancianato, la región de obra y el cuidado del Cuerpo de Cristo], págs. 18-19.

- B. La tendencia a mantener territorios separados es otro factor que causa división; debemos laborar para el Señor dentro de la medida que Él nos ha asignado (2 Co. 10:13-16), pero no debemos pensar que lo que el Señor nos ha asignado es nuestro territorio particular.
- C. No permitir que nuestra labor se mezcle con la de otros, es otro factor que causa división; la labor que Pedro realizaba por el Señor y la labor de Pablo tenían como meta el único Cuerpo de Cristo donde no hay distinciones ni separaciones de ninguna clase—1 Co. 1:12; Hch. 15:2, 4; 21:17-20a.
- D. Abrigar la secreta expectativa de llegar a ser alguien prominente en la obra del Señor, es otro factor que causa división—3 Jn. 9; cfr. Hch. 15:39.
- E. Ser negligentes en cuanto a no guardar la unanimidad en el recobro del Señor, es otro factor que causa división—1:14; 2:42, 46; Ef. 4:3.
- F. Muchas de las acusaciones discrepantes que han hecho las personas rebeldes, sectarias y facciosas hoy en día son iguales a las acusaciones que hizo Satanás (Ap. 12:10-11) en la tormenta que hubo entre nosotros en el pasado—véase *Entrenamiento para ancianos, libro 10: El ancianato y la manera ordenada por Dios (2)*, págs. 105-126, y *The Practice of the Church Life according to the God-ordained Way* [La práctica de la vida de iglesia según la manera ordenada por Dios], págs. 19-48.

III. La manera de hacer frente a cualquiera de las actuales situaciones de rebelión y división es prestar cuidadosa atención a la verdad que establece que la iglesia es el Cuerpo de Cristo así como también la casa y el reino de Dios (Ef. 4:15-16; 1 Ti. 3:15; Ro. 14:17), guardar la verdad a cualquier precio (2 Jn. 1-2; 3 Jn. 3-4), rechazar cualquier clase de división (1 Co. 1:10), resistir firmemente cualquier viento de enseñanza y cualquier propagación de muerte espiritual (Ef. 4:14; 2 Ti. 2:16-17), y apartarnos de los que son contagiosos: poniéndolos en cuarentena (Tit. 3:10; Ro. 16:17):

- A. En la situación actual no debemos fijarnos en quién tiene la razón y quién está equivocado, sino más bien, si somos divisivos o no—1 Co. 1:10-13; cfr. Gn. 2:9.
- B. Optar por una posición neutral no edifica (2 Co. 13:8, 10) sino que más bien destruye el Cuerpo de Cristo; debemos practicar la vida del Cuerpo, al recibir a los creyentes y apartarnos de los que causan divisiones (Ro. 14:1-3; 16:17).
- C. Si queremos ser fieles a la verdad debemos superar todo afecto personal, guardando el voto de nazareo; debemos desechar nuestras relaciones naturales y poner en práctica la verdad concerniente al Cuerpo—Nm. 6:1-9; cfr. Lv. 10:6-7; Éx. 32:25-29; Dt. 33:8-9.
- D. Debemos ser vacunadores, aquellos que están llenos de la vida divina y constituidos de la verdad, a fin de vacunar a otros contra la decadencia de la iglesia—2 Ti. 2:1-15; 1 Jn. 5:16a; Tit. 1:9.
- E. Debemos estar firmes sobre el único terreno de las iglesias locales de Dios y estar dispuestos a pagar el precio para poner en práctica la compenetración que produce la unidad y la realidad del Cuerpo de Cristo, y para conocer el significado intrínseco de dicha compenetración—1 Co. 1:1-2, 9-13; 12:24; Ef. 4:3-6.

IV. Es preciso recibir la misericordia del Señor para ser sus vencedores que introducirán un nuevo avivamiento que cambiará la era en el presente recobro del Señor; para ello tenemos que llegar a la cumbre de la revelación divina, llevar la vida de un Dios-hombre y pastorear a las personas según Dios en los grupos vitales con miras a la edificación del Cuerpo de Cristo, lo cual constituye la preparación de la novia de Cristo:

- A. Podemos ser partícipes de un nuevo avivamiento al llegar a la cumbre de la revelación divina mediante el ministerio de la era; el recobro y obra particulares que Dios realiza en determinada era es el ministerio que corresponde a dicha era; a cada era le corresponde una visión, y nosotros tenemos que servir a Dios en conformidad con la visión de dicha era—Pr. 29:18; Hch. 26:19; Ef. 1:17; 3:9:
 - 1. Si queremos servir a Dios hoy, nuestra visión debe abarcar todas las visiones comprendidas entre la primera visión que fue dada a Adán en Génesis y la última visión

que recibió Juan en Apocalipsis; hoy en día podemos ser unánimes debido a que nos regula una sola visión: una visión actualizada que hereda todas las visiones anteriores, la visión de la economía eterna de Dios.

2. La economía eterna de Dios es hacernos igual a Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad y que Dios sea hecho uno con el hombre y el hombre uno con Dios, de manera que Dios sea agrandado y ensanchado en Su expresión, a fin de que todos Sus atributos divinos se expresen mediante las virtudes humanas.—1 Ti. 1:3-4.
 3. “Espero que los santos ... reciban esta revelación, y le pidan a Dios que nos dé un nuevo avivamiento, un avivamiento sin precedente en la historia”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 16.
 4. “Tenemos que aprender las cumbres de la revelación actual de Dios y aprender a hablarlas ... Les animo a todos a recibir esta comisión elevada: a ir con las cumbres de la revelación divina y con la visión al día de Dios para moverse con Él a fin de que las cumbres de la revelación divina lleven Su economía eterna a su consumación”—*La revelación del Dios Triuno y Su mover*, pág. 100.
- B. Si nos ejercitamos en llevar la vida de un Dios-hombre, la cual es la realidad del Cuerpo de Cristo, se edificará un modelo corporativo, un modelo viviente en la economía de Dios; este modelo constituirá el avivamiento más grande en la historia de la iglesia, el cual hará que el Señor regrese:
1. La realidad del Cuerpo de Cristo es un vivir corporativo, un vivir que es producto de una mezcla, en el cual los Dios-hombres que han sido regenerados, transformados y glorificados experimentan una unión eterna con el Dios Triuno en la resurrección de Cristo—cfr. Lv. 2:4-5.
 2. “Si entre nosotros se da esta vida, aunque sea sólo en parte, entonces la realidad del Cuerpo de Cristo existirá en nuestro medio. Ésta es la cima más alta del recobro en las iglesias locales, tal como el monte de Sion es la cima más elevada de la ciudad de Jerusalén. La vida mezclada como realidad del Cuerpo de Cristo finalmente tendrá su consumación en la Nueva Jerusalén y en el cielo nuevo y la tierra nueva como el aumento y la expresión de Dios por la eternidad”—*Puntos prácticos en cuanto a la compenetración*, pág. 38.
 3. “Debemos declarar que nuestro mayor deseo es vivir como Dios-hombres. Finalmente, los Dios-hombres serán los victoriosos; ellos serán los vencedores, el Sion que está en Jerusalén. Esto producirá un nuevo avivamiento sin precedente en la historia de la humanidad, y llevará esta era a su conclusión”—*Estudio-vida de 1 y 2 Crónicas*, pág. 29.
- C. Debemos coordinar con Cristo en Su ministerio celestial, a fin de pastorear a las personas según Dios en los grupos vitales, de modo que se lleve a cabo la economía de Dios, cuyo objetivo es edificar el Cuerpo de Cristo—1 P. 5:4; 2:25; Hch. 20:28:
1. “Espero que haya un avivamiento auténtico entre nosotros al recibir nosotros la carga de pastorear. Si todas las iglesias reciben esta enseñanza para participar en el pastoreo maravilloso de Cristo, habrá un gran avivamiento en el recobro” (*Los grupos vitales*, pág. 40)
 2. “Espero que oremos diciendo: ‘Señor, quiero ser avivado. De ahora en adelante quiero ser pastor. Quiero alimentar a la gente, pastorearla y congregarla’”—*Estudio de cristalización del Evangelio de Juan*, pág. 145.
 3. “Si ponemos estas cosas en práctica, habrá un verdadero avivamiento en el recobro del Señor. Debemos ser pastores que tienen el corazón de nuestro Padre Dios que ama y perdona en Su divinidad y que tienen el espíritu de nuestro Salvador Cristo que pastorea y encuentra en Su humanidad. También debemos tener la visión celestial de todas las enseñanzas divinas y místicas de Cristo. El pastoreo y la enseñanza son la obligación de los grupos vitales y la manera básica ordenada por Dios para edificar el Cuerpo de Cristo, el cual tiene su consumación en la Nueva Jerusalén”—*Los grupos vitales*, págs. 57-58.